

ENTREVISTA

«Cuantas más palabras usamos, más libres somos»



Andrea
Marcolongo

MILÁN, 1987



Andrea
Ucini

FLORENCIA, 1974



La escritora Andrea Marcolongo y el ilustrador Andrea Ucini firman *El viaje de las palabras*, un apasionado recorrido por 25 etimologías divertidas, sorprendentes y conmovedoras.

¿Cómo presentaríais al público *El viaje de las palabras*?

[A. M.] Este libro es una aventura: el increíble viaje que hicieron nuestras lenguas y nuestras palabras para convertirse en las que usamos todos los días. Cada palabra tiene una historia en sí misma, una historia divertida, conmovedora, loca, que refleja nuestra manera de pensar y de decir sobre nosotros mismos. 'Lengua' en español, *langue* en francés y *lingua* en italiano significan tanto el músculo de nuestra boca

como el lenguaje, el cuerpo y las palabras, el órgano que tenemos en común con los animales y el poder de comunicación que nos hace humanos.

[A. U.] Como un viaje, efectivamente. Leer y describir visualmente las palabras descritas con tanto esmero y atención por Andrea me hizo retroceder en el tiempo, reflexionar sobre nuestro pasado y sobre el hecho de que tal vez hayamos perdido algo importante de nosotros mismos en el camino.

«Me gusta que la gente se estremezca por el silencio y no por el ruido.» (A. UCINI)

¿Qué creéis que sorprenderá más de este libro a los jóvenes lectores?

Cuando era pequeña sentía mucha curiosidad y fascinación por la magia de las palabras. «¿De dónde vienen?», me preguntaba al advertir correspondencias entre palabras parecidas o idiomas. «¿Qué esconden en su interior? ¿De qué están hechas, de modo tan sorprendente que nos entendemos entre nosotros?» Estas preguntas me intriguaron durante años. Este es el libro perfecto para jóvenes exploradores y viajeros curiosos.

¿Cómo se hizo la elección de las 25 palabras?

Estoy tan enamorada de las palabras que escogería miles de ellas! Estoy segura de que las 25 palabras seleccionadas sorprenderán a nuestros lectores: intenté que tuvieran diferentes orígenes, que no proviniesen solo del griego y del latín, sino también del japonés, del árabe o de lenguas amerindias. Al final, las escogí porque las 25 historias que tienen que contar son entretenidas y apasionantes.

¿Hay alguna de las palabras que resultara particularmente difícil de ilustrar?

[A. U.] Creo que la más compleja fue 'confusión. Y también la que más tiempo me ha llevado. Ahora la amo, como pasa siempre con los niños más difíciles.

Tú trabajas sobre todo en ilustración de prensa, en temas de actualidad. ¿Ha sido muy distinto profesionalmente este viaje al origen de las palabras?

[A. U.] No, no lo creo. Es cierto que trabajo principalmente para editoriales donde se deben abordar temas como la economía, la medicina y contenidos más técnicos. Pero mi enfoque visual se basa sobre todo en llegar al lado emocional de los lectores, es lo que siempre intento. Lo que he tenido que hacer en este libro es lo mismo, pero con más libertad de expresión.

Tus ilustraciones son reflexiones críticas e irónicas, presentadas con un estilo amable, sereno y poético. ¿La sutileza es tan o más efectiva que la crudeza?

[A. U.] Yo creo que más que estilo, aquí tenemos que hablar de voz. Me gusta que la gente se estremezca por el silencio y no por el ruido. Un mensaje susurrado es acogido hasta el final, por terrible que sea, no inquieta sino que se comprende. Por lo menos, yo lo veo así.

¿Qué parte del proceso de la ilustración conceptual disfrutas más?

[A. U.] Sin duda, lo que más disfruto es la búsqueda de la mejor solución al problema que tengo frente a mí. El resto es puro placer, pero la parte de investigación y descubrimiento no tiene precio. Me gusta especialmente dibujar sobre psicología. Me abre a infinitas soluciones, en una especie de «efecto Matrioska».

¿Qué queréis contar con estas etimologías?

[A. M.] Me gustaría que los lectores quedaran maravillados del poder de las lenguas y del viaje que han hecho las palabras. Compartir nuestros pensamientos

«Este es el libro
perfecto para jóvenes
exploradores y para
viajeros curiosos.»

(A. MARCOLONGO)

y sentimientos con palabras es un instinto humano natural: desde la prehistoria hasta ahora, todos necesitamos nombrar el mundo existente en nuestro interior y a nuestro alrededor. Durante siglos, las palabras han cambiado —a veces de manera brillante—, se han perdido en la traducción o han llegado directamente de otros idiomas. Las lenguas son la parte viva de una sociedad, son como unas

gafas a través de las cuales miramos la vida: conocerlas es el mayor ejercicio de democracia y de libertad que existe.

Si las palabras son nuestro universo mental, ¿qué será de nosotros en el reino de los emoticones?

[A. M.] Yo también utilizo emoticones, ¡no soy tan anticuada aunque ame el latín o el griego! No rechazo su uso, simplemente me gustaría señalar que existe una cantidad limitada de símbolos: si no respetáramos las palabras y solo usáramos los emojis que nos sugiere nuestro *smartphone*, nuestro modo de pensar estaría limitado por esa cantidad de emoticones, como en una «prisión mental». Por otro lado, emplear y respetar las palabras es la mayor forma de libertad que tenemos, ya que nos da la oportunidad de expresarnos plenamente: cuantas más palabras usamos, más libres somos.